

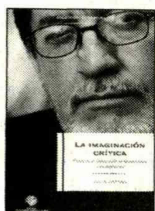
Medio	El Mercurio
Fecha	4-04-2010
Mención	Entrevista a Julio Ortega, crítico literario, a raíz del lanzamiento de su libro de Ediciones UAH "La imaginación crítica".

LIBRO DE ENSAYOS | "La imaginación crítica"

JULIO ORTEGA

analiza la literatura chilena

"Chile es una de las zonas literarias más provincianas del español", afirma el profesor y crítico peruano que, en su nuevo libro, publicado en Santiago, traza un renovado panorama de la narrativa latinoamericana.



LA IMAGINACIÓN CRÍTICA
Julio Ortega
 Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2010, 615 páginas, \$16.000 (Metales Pesados).
ENSAYOS



VIVIANA MORALES

"El caso de Bolaño es proverbial: se lo representa como agonista de la escritura. Es casi inevitable que el lector se sienta su viuda".

PEDRO PABLO GUERRERO

Desde su alta posición académica en la Universidad de Brown, Estados Unidos, el profesor y crítico Julio Ortega (Perú, 1942) es un nombre respetado en el mundo de los estudios latinoamericanos. Toda una autoridad en la materia. Pero de ahí a ser considerado un "oráculo" había un buen trecho. Hasta ahora. Días antes de iniciarse el Quinto Congreso de la Lengua en Valparaíso, así habló Ortega en "El Mercurio": "Irónicamente, cada congreso de la lengua ha coincidido con una crisis espectacular. El primero, en México, fue suspendido por la revuelta zapatista; el de Valladolid, fue diezmado por el ataque a las Torres Gemelas...". Muchos recordaron sus palabras cuando el terremoto del 27 de febrero obligó a suspender el congreso. La "profecía" de Ortega hará pensar dos veces a las autoridades del país que se ofrezca como sede del próximo encuentro de la RAE.

Ortega no pudo venir a Chile, pero Ediciones Universidad Alberto Hurtado publicó su libro **La imaginación crítica. Prácticas de innovación en la narrativa contemporánea**. En el prólogo, Rodrigo Cánovas celebra la capacidad de Ortega para liderar el diálogo cultural hispanoamericano. Sus conocidas antologías de narrativa y poesía son prueba de este afán. "Según su propia clasificación, existen las antologías tradicionales, de recuerdo y filiación, a manera de álbumes de familia, y las antologías transitorias, que anuncian el porvenir, cual bocetos de un joven artista. Julio ha reali-

zado ambas", afirma Cánovas.

Su nuevo libro de ensayos es también un álbum familiar. Sentados en primera fila, Rulfo, Cortázar, Arguedas, García Márquez, Borges, Lezama Lima...; de pie, Severo Sarduy, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Reinaldo Arenas, Juan Goytisolo, los rostros borrosos de Néstor Sánchez y Vicente Leñero; al fondo, las rutas de lo nuevo que anticipan Julián Ríos, Carmen Boullosa, Diamela Eltit, Pedro Lemebel, Guadalupe Santa Cruz, Carlos Franz, Alberto Fuguet y Roberto Bolaño.

—En el libro afirmas que el posmodernismo supera la alienación que divide arte y vida, artista y público, individuo y sociedad. Citas como exponentes de esta tendencia a Cortázar y Cabrera Infante. ¿Qué narradores vivos se insertan en esta forma de escritura? ¿Piglia?

—Uno de los más característicos es César Aira, que escribe novelas cada vez más breves, que publica en editoriales cada vez más pequeñas para cada vez menos lectores. Piglia es también un buen ejemplo, como lo demuestra el que los

personajes de una de sus novelas se hayan reconocido y trataran de llevarlo a la corte. Sin embargo, hoy vivimos la pérdida del público, convertido al entretenimiento por la banalidad de los medios. En todas partes, por eso, el artista trabaja hoy por inventar otra vez al lector.

En Estados Unidos, por ejemplo, está por un lado, la literatura del mercado, que confirma la realidad que ya conocemos, y por otro, la literatura que se resiste a ser procesada como mercancía, que demanda y compromete, y que tiene su lugar en las universidades, en la comunidad literaria.

—¿El reconocimiento crítico de Bolaño en Estados Unidos cambia el lugar de Bolaño en la forma en que lo percibe la academia norteamericana?

—Al contrario, las dos cosas van juntas, cada vez se estudian más sus libros en los cursos de nueva novela latinoamericana. Poe dijo que el mejor tema literario es una mujer hermosa que muere joven, pero para la crítica aquí el mejor escritor es aquel cuya vida es tan novelesca que debe morir joven. Es una visión romántica, en la cual la vida se superpone a la obra. El caso de Bolaño es proverbial: se lo representa como víctima de la dictadura de Pinochet, expulsado por la sociedad conservadora de su país, marginado del sistema literario mexicano, y agonista de la escritura, entre otros usos y desusos. Es casi inevitable que el lector se sienta su viuda.

—su escritura opaca los condena a ser objetos de la academia y círculos endogámicos de lectores.

—Debemos reconocer que Chile es una de las zonas literarias más provincianas del español. Las que no creen serlo, por regla general, lo son aún más, pero el mundo literario chileno es verdaderamente asfixiante. Primero, porque todavía creemos que el reconocimiento nos debe venir del extranjero, de los premios, las traducciones, el inglés... Una gran literatura se hace de grandes lectores, y en Chile no los tenemos, lamentablemente. Los mejores están refugiados en las universidades, cuando no viven fuera, y sólo se les puede leer en revistas académicas. El circuito de las comunicaciones carece de espacios de respiración, no hay revistas literarias, y predomina una extraordinaria falta de generosidad con el trabajo creativo del artista crítico de ese sistema endogámico y perverso. En cuanto a la dictadura y la literatura chilena, cada uno sabe el lugar que jugó en ella. Pero tienes razón: todavía nos faltan las grandes novelas sobre la dictadura hechas desde esta libertad para contarlos casi todo. La novela que está escribiendo Arturo Fontaine, de la cual leí una primera versión, bien podría ser la primera fractura de la

paz narrativa de los cementerios.

—¿Hay otros autores chilenos que te interesen?

—Acabo de dictar en Salamanca la Cátedra Chile, que es un extraordinario frente para romper el provincialismo literario, aunque yo he roto varias lanzas hace 25 años ya, para que el diálogo fluya más allá de las dictaduras y el desbalance chileno de los afectos, y hemos leído allí textos de Donoso, Edwards, Skármeta, Pía Barros, Diamela Eltit, Franz, Bolaño, Andrea Maturana, Álvaro Bisama y

Marcelo Mellado. Y en mi **Nuevo cuento latinoamericano** (Madrid, Marenostrom, 2009) vienen relatos de Marcelo Simonetti, Andrea Jeftanovic, Lina Meruane y Niels Rivas Nielsen. Ahora estoy leyendo a Carlos Labbé, que me interesa mucho. Pero no olvidemos a los poetas. Tuve a Elicura en mi Foro anual de la Feria del Libro de Guadalajara, y no es irónico sino elocuente que el poeta más regional sea hoy el más universal. Estoy leyendo **Debajo de la lengua**, de Héctor Hernández Montecinos, cuyo proyecto, desde su [coma], me resulta intrigante y espléndido.

“Todavía nos faltan las grandes novelas sobre la dictadura”.

—¿Crees que la estrategia de resistencia y alegorización que aplicaron ciertos escritores chilenos bajo la censura perdió su sentido tras el retorno a la democracia? Hoy parece que

Su descubrimiento de Parra

Julio Ortega es autor de la compilación **Poemas para combatir la calvicie** (1993), de la que Fondo de Cultura Económica ya ha publicado diez reimpressiones y vendido 20 mil ejemplares. El crítico peruano recuerda su descubrimiento personal de Nicanor Parra: "Neruda fue un poeta inmenso y una figura mundial, pero su poesía no fue internacional. Por eso tradujo mal a las lenguas modernas, hechas ya a otras dicciones, más urbanas y civiles que cósmicas y sociales. En cambio, en 1964, cuando Nicanor Parra visitó Lima y leyó sus poemas, uno supo que ese era el lenguaje contemporáneo, porque empezaba siendo una crítica del lenguaje. Parra abrió el camino del diálogo de la cultura chilena con el mundo al hablar su mismo lenguaje, y por eso su obra se tradujo tan bien. Hizo para Chile lo que Borges, con su obra, para Argentina. Parra y Cardenal son los poetas latinoamericanos mejor traducidos al inglés".

